

**Marta Mier y Terán Rocha (coords.),  
*Trayectorias y desigualdades sociales en  
 el contexto mexicano. Una perspectiva  
 longitudinal.***

Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023, 270 pp.  
 ISBN: 9786073077491

Mi madre tuvo tres hijas y dos hijos: en total somos cinco. A su vez, su madre (mi abuela) tuvo cuatro hijos y dos hijas: seis en total. La madre de mi abuela (materna) tuvo tres hijas y cinco hijos; dos de ellos fallecieron en etapa infantil. Mi abuela nació en 1940 y estudió solamente la primaria, lo común en esa época. De ella, como de muchas otras mujeres en esos tiempos, se esperaba que se casara y se dedicara al cuidado del hogar y de sus hijos e hijas. Mi madre, ya en otra época, estudió en la Escuela Normal y fue maes-

tra de primaria. Ella vivió una coyuntura social y política distinta. Tuvo oportunidad de alcanzar una profesión, aunque, al igual que su madre, compartió las responsabilidades de criar a sus hijos e hijas y de encargarse de las labores del hogar. Se podría decir que realizó trabajo remunerado y no remunerado. Hubo también procesos migratorios en mi familia, de los cuales fui partícipe directamente. Mis padres emigraron a Estados Unidos y nos llevaron a mi hermana y a mí desde muy pequeños (mi hermano menor na-

ció allá). Regresamos a México, pero ya no a nuestro lugar de origen. Las difíciles condiciones existentes lo volvieron prácticamente imposible. Las trayectorias de vida de mi hermano, de mis hermanas y la mía distan mucho de las de nuestra madre, nuestro padre y familiares de generaciones pasadas.

Esta microhistoria la (re)construí con base en relatos familiares que he conocido desde pequeño. Fue un ejercicio en el que recordé un poco las raíces que me han formado hasta el momento. Como todas las familias, la mía ha atravesado diversos procesos. La migración, el acceso (o no) a la educación, los trabajos formales e informales y la variación en el número de integrantes de la familia nuclear y extensa constituyen líneas de vida que nos han marcado profundamente. Esta reflexión me acompañó a lo largo de la lectura del libro *Trayectorias y desigualdades sociales en el contexto mexicano. Una perspectiva longitudinal*, coordinado por Marta Mier y Terán Rocha.

Con una diversidad de miradas, esta obra abarca la compleja realidad sociodemográfica de México. Es por lo anterior que consideré relevante trasladar algunas de las situaciones analizadas en la lectura con las vivencias dentro de mi núcleo familiar. Las investigaciones nos permiten darnos

cuenta de que somos el conjunto de personas y situaciones que nos han formado a lo largo de nuestras vidas. Mencionar esto es crucial, pues el conjunto de resultados da cuenta de historias de personas que pueden corresponder con la nuestra, la de nuestra familia, de amigos/amigas o de cualquiera. Esto es una muestra clara de la sociedad dinámica y heterogénea en la que vivimos.

El libro reúne una serie de investigaciones hechas por académicas y académicos expertos en el campo de la sociodemografía. Uno de los hilos conductores de este volumen es el uso de la perspectiva de curso de vida y la implantación del análisis de secuencias para el estudio de diversos procesos sociales. Además, la mayoría de las investigaciones utilizan los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER).<sup>1</sup> Otro rasgo que da unidad al libro son las variables utilizadas por las y los investigadores desde diferentes ángulos y para distintos objetivos. La visión holística es compartida en cada capítulo. Esto, a su

---

<sup>1</sup> Nina Castro, Julio César Martínez y Edith Pacheco utilizaron en su capítulo los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), también levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

vez, posibilita discusiones destacables, ya que cada capítulo se centra en un objetivo propuesto por quien(es) lo elabora(n).

Las investigaciones del libro enriquecen los esfuerzos de cambios de paradigma planteados por diversos movimientos sociales y otras áreas de las ciencias sociales. En ellas se pueden distinguir, por ejemplo, un conjunto de reflexiones en torno a las desigualdades sociales de la actualidad. Tal es el caso del replanteamiento de los roles de género y su repercusión en las trayectorias de vida de hombres y mujeres, al igual que las oportunidades educativas y laborales determinadas por las condiciones socioeconómicas de origen. Estos trabajos muestran, en resumen, que quienes sostienen una parte muy importante de las estructuras sociales son las mujeres y la clase trabajadora. Asimismo, a través de prácticas de cuidado históricamente impuestas, las mujeres han llevado sobre sus hombros la responsabilidad de los hogares mexicanos.

La distinción entre la subjetividad habitada por quienes no forman parte de posiciones de privilegio repercute directamente en las condiciones de vida a las que tienen acceso. La desigualdad social y la precariedad se resiente de distinta manera entre las personas y sus realidades. Teniendo esto presente nos damos cuen-

ta de que dichas subjetividades conllevan cursos y trayectorias diferenciadas. Quienes se sitúan bajo categorías “desfavorables” transitan procesos que resultan más difíciles de superar. En este caso, son las mujeres —por cuestión de género— y los grupos en situación socioeconómica adversa quienes resienten en mayor medida las consecuencias de las crisis económicas, políticas y sociales derivadas de modelos económicos centrados en la competencia y la acumulación. Los datos procesados en este ejercicio académico visibilizan esta situación y dan muestra de su relevancia.

En cuanto al contenido del libro, después del capítulo introductorio a cargo de Marta Mier y Terán, Jacques-Antoine Gauthier presenta “La perspectiva del curso de vida y su operacionalización por medio del análisis de secuencias. Un marco introductorio”. En este capítulo se expone el enfoque del curso de vida. Para ejemplificar este paradigma, el autor se centra en la familia y el trabajo como dimensiones esenciales del curso de vida, ilustrando la cronología, multidimensionalidad e interdependencia de las trayectorias. En este ejercicio se enfatiza la influencia de los contextos institucionales, como la estandarización del curso de vida asociada a la edad cronológica, y se abordan la diferenciación de género y las desigualdades en las esferas de la familia y el trabajo.

Antes de dar paso a la presentación de la metodología del análisis de secuencias, Jacques-Antoine destaca que el curso de vida es una realidad socialmente estructurada, que varía según criterios como sexo, cohorte y posición social. Después de esto, en el capítulo se introduce el análisis de secuencias, base metodológica de las investigaciones empíricas que componen esta obra, el cual permite encontrar patrones en las trayectorias de vida de las personas afectadas por transformaciones sociales en un tiempo determinado.

En el capítulo “Trayectorias a la vida adulta en mujeres y varones de grandes centros urbanos mexicanos, un análisis de cohorte y desigualdad social”, escrito por Karina Videgain Martínez, se hace un análisis sobre la transición de las personas a la vida adulta y la influencia institucionalizada que afecta directamente, aunque de manera diferenciada, a hombres y mujeres, así como a las personas con distintos orígenes sociales. Lo que aquí se expone revela cómo los diversos cambios institucionales (del Estado y sociales) intervienen en el desarrollo de vida de manera diferenciada entre las distintas cohortes de nacimiento estudiadas. Como se puede anticipar, las condiciones y coyunturas en las que nacemos y crecemos tienen un peso predominante al momento de determinar nuestro desa-

rollo personal y familiar en la vida. Es decir, cada cohorte está conformada por hombres y mujeres nacidos en contextos y condiciones diferentes, y el análisis secuencial de su vida exhibe su desarrollo. Tanto las decisiones tomadas por estas personas como las cuestiones sobre las que tuvieron poco control, como la escolaridad, la unión conyugal, la fecundidad y la temporalidad entre un evento y otro, dirigieron su curso de vida.

El fenómeno del descenso de la fecundidad ha sido ampliamente estudiado a nivel mundial como proceso experimentado por países considerados desarrollados desde los siglos XVIII y XIX. México, al igual que otros países calificados como en vías de desarrollo, transitó hacia esta tendencia a partir del siglo XX y de manera mucho más acelerada. Marta Mier y Terán y Karina Videgain amplían la mirada de este suceso en el capítulo “Trayectorias familiares y laborales interdependientes: experiencias de mujeres en un periodo de rápido descenso de la fecundidad”. Centran su atención en la fecundidad como factor clave en la transformación de los cursos de vida en las mujeres. La variable de fecundidad en el transcurso de sus vidas resulta fundamental en las oportunidades alcanzadas (o no) por estas mujeres. En otras palabras, la cantidad de hijos y la secuencia

en que los tienen se traducen y materializan en años de escolaridad, condiciones de vida y oportunidades laborales.

Por su parte, el capítulo “El modelo normativo de curso de vida en México: evidencias desde la desigualdad de género para una cohorte de adultos mayores”, de Fiorella Mancini y Gerardo Damián, explora las carencias en la protección social de adultos mayores en México como una pieza clave de la desigualdad. Esta investigación muestra un análisis del curso de vida de los trabajadores y las trabajadoras que se encuentran en fase final de su trayectoria laboral. Los resultados muestran un espectro hasta cierto punto reducido de trayectorias laborales. Por un lado, se encuentran las personas que llevaron una vida laboral asalariada y relativamente estable, de las cuales se espera que tengan acceso a algún tipo de pensión o jubilación; otro conjunto lo forman personas que en gran medida se han desempeñado en el trabajo informal y que no cuentan con una red de protección para su vida como adultos mayores, y un tercer grupo lo constituyen personas que han alternado empleos formales e informales. En suma, la mitad de las personas están ante un panorama poco alentador en el que, nuevamente, son las mujeres quienes enfrentan más desigualdades.

“‘Ahí te dejo esos dos pesos’. Trayectorias de proveeduría económica de los hombres en México” es el título del capítulo a cargo de Mario Martínez Salgado y Sabrina A. Ferraris. Esta investigación aborda la construcción social del rol de proveedor económico que se espera que desempeñen los hombres. Los resultados, si bien resaltan la predominancia que existe en prácticamente todas las edades y estratos sobre el papel de proveedor, también exhiben una diferenciación: no todos los hombres fungen ese papel de la misma manera y en las mismas condiciones. Los hombres con un origen socioeconómico bajo asumen este rol a edades más tempranas; en cambio, los hombres en contextos más favorecidos y estables cuentan con mayor posibilidad de permanecer en la escuela y así retardar la tarea de proveer. La investigación también ahonda en las dinámicas sociales que han ido transformando esta dicotomía; por ejemplo, se destacan las crecientes tendencias en la incorporación femenina al campo laboral, que proveen a las mujeres de más herramientas en sus trayectorias de vida. No obstante, si bien las mujeres han conquistado espacios laborales importantes, estos no siempre son equitativos y a menudo mantienen circunstancias precarias.

Algo que caracteriza a un gran número de familias mexicanas de diferentes gene-

raciones es su exposición a las crisis económicas. El capítulo “Entradas y salidas del mercado de trabajo durante la crisis de 2008 en México: análisis de secuencias de los itinerarios”, de Nina Castro, Julio Cesar Martínez y Edith Pacheco, se enfoca en la crisis económica de 2008. Esta investigación analizó las repercusiones en las trayectorias laborales de hombres y mujeres durante esta crisis. Los resultados muestran que los trabajadores, hombres proveedores en su mayoría, se vieron perjudicados al ser expulsados del mercado laboral, mientras que las mujeres y jóvenes asumieron trabajos mayoritariamente informales e inestables para hacer frente a esta coyuntura. Una consecuencia muy notoria de esta crisis, como de otras, fue la ruptura que creó en el futuro de las y los más jóvenes del hogar. Dichas rupturas significaron una salida más temprana de la escuela para incorporarse al ámbito laboral y de esa manera aportar en la economía familiar. Esta circunstancia dejó generaciones futuras con menos herramientas ante la vida y menos oportunidades para la movilidad social.

En resumen, este libro aporta discusiones y reflexiones necesarias sobre las diversas problemáticas sociales a las que nos enfrentamos. Su lectura es indispensable para quien trabaje temas sociales y demográficos porque incorpora visiones y

perspectivas integrales de las diversas realidades sociales. Esta obra es de utilidad, incluso, para entrelazar los enfoques y metodologías cualitativas y cuantitativas, así como para identificar factores clave en el diseño de proyectos de investigación o intervención.

Para concluir, me gustaría detenerme en una reflexión final que reafirmé a lo largo de esta lectura: las ciencias sociales se deben a las personas y existe una responsabilidad de construir puentes con la sociedad para edificar realidades más esperanzadoras.

**Jesús Santiago Jaimes**  
**Escuela Nacional de Estudios**  
**Superiores, Unidad Morelia**  
**Universidad Nacional Autónoma**  
**de México**